

La ocupación indígena del territorio rioplatense: intercambios culturales durante el período colonial (siglos XVI – XVII)

Macarena PERUSSET¹
macarena.perusset@gmail.com

Recepción: 10 de enero de 2011 / Revisión: 2 de junio de 2011
Aceptación: 9 de marzo de 2012 / Publicación: diciembre de 2012

RESUMEN

Como resultado de la conquista del Río de la Plata y Paraguay se generaron una serie de intercambios culturales entre los grupos guaraníes y los españoles que les permitieron a los primeros desenvolverse de mejor manera en la sociedad colonial. Uno de los espacios clave para analizar dichos intercambios y negociaciones lo conforman las reducciones o pueblos de indios franciscanos. Nos detendremos a observar los distintos sentidos que estas aglomeraciones tuvieron para los variados actores coloniales, para dar cuenta que, lejos de lo que ha señalado la historiografía regional, las reducciones no actuaron como un espacio de pérdida cultural, sino más bien como un espacio de reestructuración y resignificación de sus costumbres y creencias tradicionales que les permitieron desenvolverse como un colectivo hasta mediados del siglo XIX.

Palabras clave: Río de la Plata, Paraguay, reducciones, grupos guaraníes, período colonial temprano, siglos XVI-XVII.

The Indian Settlement of the Río de la Plata territory: Cultural Exchanges in the Colonial Period (16th-17th Centuries)

ABSTRACT

As a result of the conquest of the Rio de la Plata and Paraguay, a series of cultural exchanges were generated between the Guarani groups and the Spanish settlers, that enabled the former to cope with the new colonial society. One of the key contexts in which to analyze such exchanges and negotiations are the Franciscan Indian settlements. We will analyze the diverse significance that these settlements had for the various colonial protagonists, in order to illustrate that, far from acting as spaces of cultural loss—as regional historiography tries to show—the settlements were spaces that contributed to the restructuring and redefining of the Guarani's traditional customs and beliefs, enabling them develop as a group until the middle of the nineteenth century.

Key words: Rio de la Plata, Paraguay, Indian Settlements, Guarani Indians, Early Colonial Period, 16th-17th Century.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La seducción de la reducción. 3. ¿Cómo se conformaban las reducciones? 4. ¿Cómo era la situación al interior de las reducciones a mediados del siglo XVII? 5. El resultado del intercambio: las transformaciones en las reducciones. 6. ¿Qué significaba reducirse en pueblos? 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

¹ Doctoranda. Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo trataremos sobre el flujo de intercambios culturales que se produjeron en el territorio del Río de la Plata y Paraguay colonial como resultado de la conquista y colonización de la región, lo que nos permitirá vislumbrar las estrategias de supervivencia indígena, los espacios de negociación y de reconstrucción de dichas identidades. En este sentido uno de los espacios clave para analizar esta temática la conforman las reducciones indígenas a manos de los curas franciscanos, también llamadas pueblos de indios². Los guaraníes agrupados en ellas tuvieron distintas funciones y significados para la sociedad colonial rioplatense. Nos proponemos analizar la conformación de las mismas, así como las distintas funciones que desempeñaron y los diversos sentidos otorgados por los diferentes actores sociales para dar cuenta que, lejos de lo que ha señalado la historiografía regional, las reducciones no actuaron como un espacio de pérdida cultural, sino más bien todo lo contrario, como un espacio de reestructuración y resignificación de sus costumbres y creencias tradicionales que les permitió desenvolverse como un colectivo hasta mediados del siglo XIX³.

A partir de la labor de los frailes Luis Bolaños y Alonso Buenaventura, los pueblos de encomienda que implicaban un asentamiento indígena sujeto al régimen de trabajo por turnos, se reestructuraron desde 1580 como reducciones o pueblos de indios con su correspondiente curato. Será a partir de las ordenanzas de Alfaro en 1612 que los mismos se institucionalizarán, al igual que los del Tucumán colonial, con tierras propias e intransferibles, con la designación de alcaldes y regidores que conformaban el cabildo indígena y se sumaba al liderazgo tradicional del cacique la figura del corregidor.

Aproximadamente hasta 1570 la economía de la provincia del Río de la Plata y Paraguay se basó casi exclusivamente en la agricultura practicada por los indígenas, cuya producción era destinada al consumo local y a un intercambio con los portuque-

² La conformación de las reducciones franciscanas en el Río de la Plata y Paraguay a partir de 1580 se sumó a la consolidación de la colonización española en dicha región. La escasa bibliografía que ha abordado el análisis de las reducciones franciscanas en el Río de la Plata y Paraguay colonial se encuentra estrechamente vinculada a la presencia de los seráficos en la región. En las investigaciones de SANTA CLARA CÓRDOBA, 1934; DURÁN ESTRAGÓ, 1987, 1992 y 2010; y SALAS, 1999 y 2000, el análisis sobre los pueblos de indios supone un intento de rescatar del olvido la obra misionera de los franciscanos, frente a la inmensa literatura dedicada a la labor de los jesuitas. Estos estudios, si bien abordan el tema de los guaraníes en reducciones, ponen en primer plano la labor de los frailes desde una perspectiva laudatoria y a veces poco crítica. En relación a la administración franciscana de los pueblos, las encomiendas y la evangelización, son piezas clave los estudios de MAEDER, 1998 y SALINAS, 1996, 1999 y 2003. Por otra parte, las obras de CABALLERO DE TESSADA, 2002 y HAY, 1999, se proponen reconstruir la historia de dos poblaciones paraguayas, Yuty y Tobatí, surgidas originariamente como pueblos de indios. Si bien estos estudios resultan sumamente ricos al ilustrar cómo era la vida en el interior de dichas poblaciones, su análisis se encuentra íntimamente vinculado a la presencia seráfica en la región.

³ Debemos señalar que el estudio de la organización y funcionamiento de las reducciones obliga a cierta generalización para delinear las formas de organización, funcionamiento y reproducción de los pueblos de indios. Sin embargo en los casos en los que las fuentes lo permitan, daremos cuenta de la diversidad de elementos que dibujaron las características de las reducciones y sus relaciones con la sociedad envolvente, desde su conformación en 1580 hasta las primeras décadas del siglo XVII.

ses del Brasil⁴. El resultado de esta situación repercutió en las comunidades guaraníes en una caída demográfica, en la renuencia a cumplir con los trabajos y en las huidas constantes de los indígenas. Fue en este momento, cuando hacia fines del siglo XVI el trabajo prestado a través del régimen de encomienda ya no bastaba para controlar a la población local, que el brazo religioso de la colonización se sumó al accionar político militar con el objetivo de pacificar a los grupos levantados y para someter a quienes hasta el momento no habían podido sujetarse bajo el control hispano y el consiguiente cumplimiento de la encomienda. De esta manera, aprovechando los sitios de los pueblos de encomienda ya existentes, los franciscanos emprendieron el adoctrinamiento de los guaraníes y comenzaron a reunir en reducciones un número importante de indígenas en lugares próximos a los núcleos españoles. Esta política de establecer reducciones a partir de la agrupación previa en pueblos de encomienda, sumando autoridades y supervisión religiosa, tenía no sólo la finalidad de catequizar y de disciplinar a los guaraníes para que acudieran al trabajo de los españoles, sino que además permitió el control de la mano de obra existente en dichos pueblos, así como la interiorización del movimiento colonizador y la ocupación de tierras en lugares alejados de la capital provincial, Asunción⁵.

2. LA SEDUCCIÓN DE LA REDUCCIÓN

Como mencionamos, la conformación de las reducciones se hizo sobre la base de agrupaciones previas establecidas a la par del reparto de indígenas de 1556. A la vez, debemos mencionar que estos pueblos de encomiendas se basaron en una realidad preexistente, es decir, la aldea guaraní, que con la imposición del régimen de encomiendas se reorganizó y como señala Garavaglia, vio limitada, entre otras cosas, su capacidad de movilidad. De acuerdo con este autor, hacia 1580 los productos paraguayos como el vino, azúcar y luego la yerba mate comenzaron a hacerse visibles en el mercado regional, lo que ocasionó un incremento de la presión sobre los pueblos de encomiendas como consecuencia de la necesidad de mayor cantidad de fuerza de

⁴ La llegada de los primeros conquistadores españoles a las tierras del antiguo Paraguay, en 1537, tuvo lugar tras las penurias vividas por Pedro de Mendoza y sus hombres en el puerto de Buenos Aires. Si bien en los primeros momentos del contacto los querandíes de los alrededores de la ciudad se mostraron amistosos e intercambiaron su alimento por productos europeos, optaron luego por interrumpir la relación, razón por la cual el alimento comenzó a escasear entre los europeos. Con la intención de someter a los querandíes, Pedro de Mendoza organizó una expedición militar que fue derrotada y que dio inicio a los ataques de los indígenas sobre la nueva población. A esta razón obedeció la expedición al mando de Juan de Ayolas con dirección al río Paraná, que dio como resultado la fundación del fuerte de Nuestra Señora de la Asunción en 1537 por Juan Salazar de Espinoza. Al erigirse el cabildo secular en 1541, el fuerte se transformó en la primera ciudad de la zona, dando origen a la jurisdicción del mismo nombre. El lugar donde se asentaron los españoles en el antiguo Paraguay, correspondía a las tierras de los carios guaraníes. Si bien los encuentros iniciales entre hispanos y carios no fueron alentadores para los primeros, éstos lograron imponerse con las armas de fuego, consiguiendo la obediencia y sumisión de algunos caciques principales, quienes se encontraban envueltos en permanentes ofensivas intertribales.

⁵ NÉCKER, 1990, p. 92 y GARAVAGLIA, 1983, p. 170 señalan que las reducciones conformadas por los franciscanos pretendieron ser, tras 25 años del reparto, una respuesta integral a los problemas de control de la mano de obra indígena.

trabajo⁶. En este marco la posibilidad económica de algunos productos habría incidido en el establecimiento de las reducciones, lo que podemos comprender mejor si tenemos en cuenta que las primeras se erigieron en la zona Norte de Asunción, Mbaracayú y Guairá, donde los guaraníes de estas áreas fueron compelidos casi exclusivamente a la producción yerbatera. En este marco de mayor exigencia de trabajo indígena, sabemos que un gran número de guaraníes padecía los abusos de los españoles, no solo en malos tratos hacia ellos sino también en la falta de cumplimiento de los dos meses reglamentarios que los nativos debían de tributo a sus encomenderos, ya que eran retenidos por más tiempo. Además, tanto las mujeres como los reservados (en teoría exentos de prestaciones) eran compelidos al trabajo. Este descontento nativo frente a los abusos ocasionados por el régimen de encomienda resultó en una serie de levantamientos contra los españoles, los que una vez controlados eran seguidos de distintos castigos a las comunidades que se habían rebelado⁷. Asimismo conocemos el gran número de fugas y huidas de los hombres en edad tributaria hacia otras jurisdicciones o incluso hacia el monte, como una estrategia individual de resistencia a las obligaciones que imponía la encomienda.

Debemos mencionar también que en este momento los grupos guaraníes que no habían sido sometidos al control español continuaban embistiendo los núcleos de población ibérica de la región. Bajo la conducción de líderes religiosos, que avvicinaban el fin del mundo o bajo la dirección de los caciques que animaban el ataque a los asentamientos hispanos, los guerreros guaraníes comenzaron a enfrentarse con la realidad de la superioridad de los ibéricos y sus armas de fuego, lo que ponía en evidencia la decepción y la humillación de la derrota a un pueblo cuya violencia y belicosidad tradicional era ahora neutralizada.

Frente a este panorama, en el que los guaraníes se encontraban en desventaja frente a los hispanos, se sumaba un período de conflicto y tensión constante con los vecinos chaqueños, lo que implicaba inseguridad para las aldeas y cultivos guaraníes, amenazados al mismo tiempo por la introducción del ganado español. Fue en este marco que los caciques de algunas parcialidades encontraron en las propuestas de Bolaños y Buenaventura, de aglutinarse en asentamientos bajo la mirada de los franciscanos, una oportunidad para sobrellevar de una mejor manera las realidades creadas por la colonización europea. Además, debemos mencionar que Bolaños y Buenaventura habían arribado al Paraguay en 1575 y desde entonces se habían dedicado a la evangelización de los indígenas de las cercanías de Asunción, en este sentido los antecedentes de cinco años de trabajo entre los guaraníes, con los rasgos propios de la orden franciscana, pudieron haber incidido en que los grupos locales aceptaran reducirse en pueblos una vez negociadas ciertas cuestiones. Gracias a los estudios de Nécker (1990) sabemos que los chamanes ocupaban un lugar destacado en la cultura guaraní, quienes debían pasar distintas pruebas para alcanzar esa posición, como ayunos, soledad y aislamiento del grupo, austeridades y distintas privaciones, además de contar con cualidades para la oratoria, entre otras características⁸. Fueron

⁶ GARAVAGLIA, 1983, p. 173.

⁷ SÚSNIK, 1965, p. 67; NÉCKER, 1990, p. 79; ROULET, 1993, p. 39.

⁸ Para un estudio de los chamanes guaraníes véase CLASTRES, 1993. Debemos señalar que desde la implantación de las encomiendas en 1556 y posteriormente con la fundación de las reducciones franciscanas

estas particularidades que los guaraníes observaron y encontraron en los curas franciscanos. Comprendemos de esta manera, que los naturales negociaron y aceptaron reducirse junto a los seráficos porque no eran extraños a su cultura, sino más bien, los identificaban con ella.

Nos preguntamos en este momento ¿cómo se hacía efectiva la agrupación de los guaraníes en reducciones? Recordemos que para la fecha de las primeras reducciones los españoles necesitaban una mayor cantidad de mano de obra indígena, razón por la cual se recurría a las entradas y pacificaciones de grupos hasta entonces hostiles a la colonización, y que por ello, no estaban sujetos al régimen de encomiendas. Como sabemos, las pacificaciones eran campañas violentas donde los hispanos saqueaban las aldeas indígenas, extraían hombres, mujeres y niños, y a través de la violencia ejercida y la demostración de fuerza, los europeos creaban las condiciones necesarias para negociar con los caciques la sujeción del grupo y la aceptación de la encomienda⁹. Podemos ilustrar esta situación con el caso de los guaraníes paranáes, quienes hasta principios del siglo XVII no habían sido sometidos y eran afamados por su belicosidad y virulencia contra la población ibérica. Sin embargo, luego de un levantamiento en 1605 fueron sujetos por las armas y fueron compelidos al trabajo por turnos para los españoles. Como resultado, con gran parte de estos paranáes sometidos se dio origen a la reducción de Caazapá en 1607 y cuando años después un grupo de paranáes, que no había sido reducido, amenazó con atacar Corrientes y las reducciones de Caazapá y San Ignacio, frente a la violencia desplegada por las armas hispanas, Bolaños negoció con sus líderes la concentración de ese grupo de paranáes en una nueva reducción, dando origen al pueblo de Yuty en 1611¹⁰. El capitán Francisco de Aguirre señala en su diario que Juan Caballero Bazán, encomendero y vecino influente de Asunción,

fue en compañía del general Don Antonio de Añazco, a las provincias del Paraná, a pacificar los indios de dichas provincias que estaban alterados, con su persona, armas y caballos, mediante lo cual se quietaron y sosegaron los dichos indios y se hizo una buena reducción de mil indios que se llamó el Yuty, donde están dichos naturales el día de hoy con doctrina y policía [...] con lo cual se acabó de asegurar la dicha tierra y se quietaron las demás reducciones que estaban con alguna inquietud que quisieron matar a algunos Padres de la compañía¹¹.

En la constitución de este pueblo fueron traídos, desde la reducción de Itá, una cantidad de guaraníes reducidos con el fin de servir de ejemplo y guía en las normas

desde 1580, la presencia de los chamanes *karaí* y especialmente los chamanes *pajé*, fue combatida. Esta persecución generó la progresiva invisibilidad de estos personajes así como de sus prácticas en las fuentes documentales.

⁹ Los esclavos resultantes de las entradas y pacificaciones eran usualmente intercambiados por distintos productos con los portugueses del Brasil. En la mayoría de los casos no eran empleados para el trabajo de los españoles, quienes se servían para ello de los guaraníes encomendados.

¹⁰ Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay. Documentos para la Historia Argentina (En adelante DHA) 1610-1613. pp. 46-141.

¹¹ Diario del capitán Juan Francisco de Aguirre. 1793-1798 [1949-1951]. Revista de la Biblioteca Nacional. Tomo II. Segunda parte. p. 338.

de convivencia que imponían los franciscanos a los paranáes recién sometidos¹². Al respecto Nécker, señala la importante función que desempeñaron las relaciones de parentesco en las reducciones, siendo que los misioneros se apoyaron en indígenas de reducciones ya consolidadas que contaban con familiares en los grupos que querían reducir¹³. Existían también otras formas para lograr la agrupación de los guaraníes en las reducciones: una estrategia consistía en otorgar prestigio y valorizar a los líderes étnicos, los caciques, desdibujados desde la implementación de la encomienda. De esta manera los franciscanos pusieron en práctica la concesión de favores, continuaron con el bautismo con nombres españoles de algunos beneméritos, así como extendieron el título de “don” a estos líderes, entre otras políticas que llevaron adelante, conscientes de que estos señores cumplían un papel fundamental en el proceso de integración al sistema de pueblos y al sistema colonial, pues cuando el principal aceptaba reducirse y reconocía las nuevas normas de convivencia, toda su gente lo acompañaban en la decisión.

Otra situación que solía acontecer era cuando los propios indígenas solicitaban ser reducidos. El pueblo de Itapé, cuyo origen se inicia en la segunda mitad del siglo XVII (1673) se produjo por la decisión de un grupo de guaraníes que habitaba en las proximidades de la naciente del río Tebicuary, que solicitó a los franciscanos su agrupación en una reducción¹⁴.

Pero acompañando todas estas estrategias de reducción, jugó un papel fundamental la imagen difundida entre los indígenas de los curas franciscanos, como señalamos anteriormente. Cuando Bolaños y Buenaventura comenzaron la tarea catequizadora entre los guaraníes del área asunceña, por 1575, lo hicieron en lengua guaraní y confeccionaron para ello un catecismo en el mismo idioma. Los seráficos fueron identificados por los guaraníes como sus antiguos chamanes andantes debido fundamentalmente a su oratoria, a su intermediación en la resolución de conflictos internos y con los españoles, a su prestigio y carisma individual, así como a los distintos sacrificios que realizaban. Además, fue fundamental para los naturales el atractivo que jugaron los milagros adjudicados a Luis Bolaños, como en cierta oportunidad apremiado por los paranáes, quienes habían martirizado a otro compañero, lo compelieron a obtener agua, ya que la región era asolada por una sequía que se prolongaba por siete años. La leyenda local cuenta que en los primeros días de 1607 Bolaños se encontraba en los alrededores del sitio donde actualmente se encuentra el *ykuá* Bolaños (un manantial en el departamento de Caazapá, Paraguay) y allí se enfrentó con los paranáes, a quienes intentó evangelizar. Los guaraníes amenazando al fraile le exigieron una prueba del poder de su dios y lo instaron a que hiciera surgir agua o en su defecto lo asesinarían a flechazos. Ante la amenaza, Bolaños exploró con su bastón el terreno y rezando le dijo a un guaraní que levantara la piedra que le indicaba. Así lo hizo el indígena y al levantar la piedra tocada por Bolaños con su bastón, el agua brotó salvando su vida el fraile y la de sus acompañantes¹⁵. La noticia de la realización de estos milagros se

¹² CABALLERO DE TESSADA, 2002, p. 33.

¹³ NÉCKER, 1990, p. 99.

¹⁴ DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 19.

¹⁵ Esto es lo que cuenta la historia oral de la región.

extendió por todo el territorio y tuvo un peso decisivo en aquellos casos en los que los caciques se encontraban frente al dilema de reducirse en pueblos.

3. ¿CÓMO SE CONFORMABAN LAS REDUCCIONES?

El derrotero que dio inicio al establecimiento de las reducciones comenzó en 1575 cuando Bolaños y Buenaventura llegaron a Asunción y comenzaron a adoctrinar y catequizar a los guaraníes cercanos a la ciudad capital. Para 1580, al Norte de la capital conforman la primera reducción, Los Altos, donde se agruparon entre 1000 y 1300 indios comarcanos nómadas¹⁶,

los dichos padres volvieron a esta ciudad [Asunción] a proseguir con la obra que habían dejado de buena doctrina, y visto que los españoles se iban acercando a los indios a hacer estancias, y que ellos estaban divididos por parcialidades para acudir a las necesidades que se ofrecía, hicieron de un partido de ellos una reducción que llaman de Los Altos¹⁷.

La prioridad que tenían estos guaraníes en agruparse en pueblos era encontrar una solución a los perjuicios que causaba la extensión de las haciendas de los españoles sobre sus tierras cultivadas, especialmente por la presencia del ganado¹⁸. A esto, debemos sumarle el hecho que reunirse en un poblado bajo la administración franciscana habría implicado una relativa garantía para los indígenas, frente a los abusos que los encomenderos cometían. Es decir, que suponemos que los grupos locales habrían encontrado en los pueblos de indios un refugio frente al trato dispensado por los españoles.

En vistas del éxito obtenido en la instauración de la primera reducción de Los Altos, en medio del levantamiento de un grupo de indígenas en las “provincias de arriba”, para fines de ese mismo año (1580) Bolaños y Buenaventura se dirigieron hacia el Norte de Asunción, territorio habitado por los guarambarenses, itatines y tobatines y fundaron entre ellos los pueblos de Ypané -también llamada Pitum- y Guarambaré¹⁹.

Sabiendo que los indios del río arriba estaban sin doctrinar, estaban alterados y rebelados usando ritos y ceremonias, fueron [Bolaños y Buenaventura] sin escolta ni compañía de españoles y se metieron entre los indios de aquel distrito cuarenta leguas de esta ciudad [Asunción] donde dice este testigo [don Felipe Franco] que está informado que asistieron mucho tiempo predicándoles y dándoles a entender la doctrina católica²⁰.

¹⁶ DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 101.

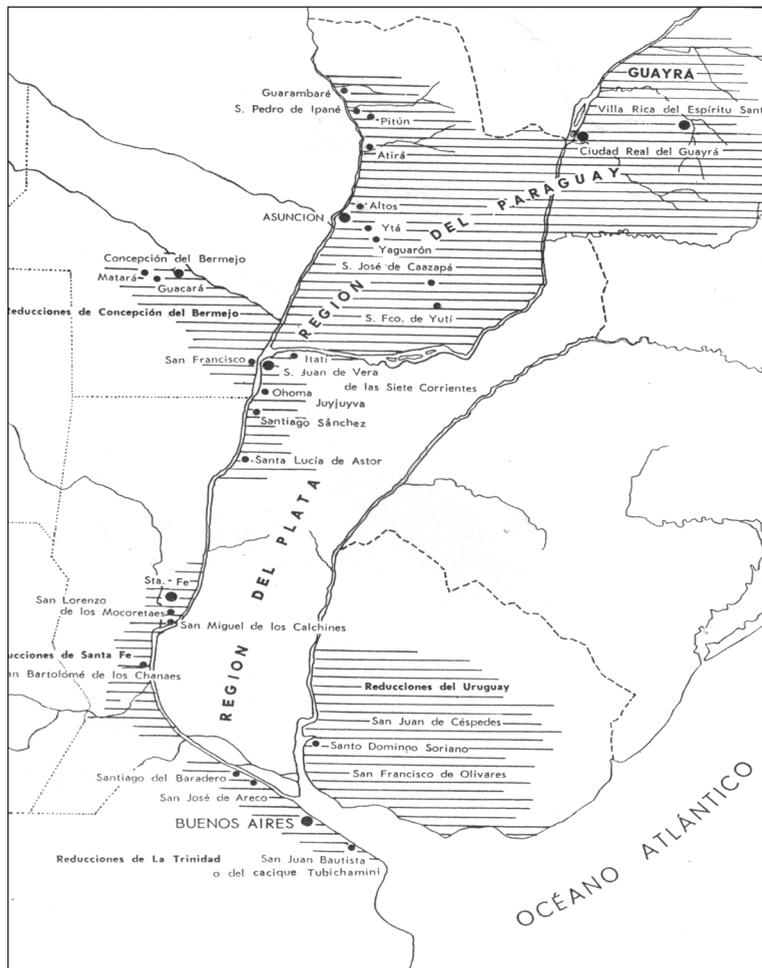
¹⁷ Información de J. de Ampuero (Asunción, año de 1605). Anexo documental, en MILLÉ, 1961, p. 399.

¹⁸ NÉCKER, 1990, p. 102.

¹⁹ DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 32; SALINAS, 2003, p. 7.

²⁰ Información de 1618 de don Felipe Franco, Anexo documental, en MILLÉ, 1961, p. 405.

Mapa 1. Ubicación de las reducciones franciscanas



Fuente: Furlong (1968)

El levantamiento al que se refieren las fuentes es el ocasionado por Overá. Luego de la conformación y establecimiento de estas reducciones en 1580, los dos religiosos se dirigieron hacia los “pueblos que están sobre el río Jejuí que entonces eran siete u ocho que nunca habían tenido doctrina ni visto frailes” para proseguir con su labor espiritual²¹. Probablemente este fragmento se refiera a los pueblos de Atyrá, Tobatí, Ybirapariyara, Mbaracayú, Candelaria, Terecañi, Pacuyú y Curumiai y Perico Guazú, para los cuales no poseemos fechas exactas de fundación de las reducciones, aunque la literatura estima que las mismas se erigieron entre los años de 1580 a 1590²². Con

²¹ Información de 1618 de don Felipe Franco. Anexo documental, en MILLÉ, 1961, p. 400.

²² DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 47; SALINAS, 2003, p. 16.

respecto al pueblo de San Francisco de Atyrá, cercano al río Jejuí, se estableció a una distancia de entre 50 y 70 km. de la ciudad de Asunción. Sobre el mismo río, en cercanías de las sierras del Mbaracayú se erigió el pueblo de San Andrés de Mbaracayú, y kilómetros más al Sur, sobre el cauce del mismo río se establecieron los pueblos de San Pedro de Terecañi, San Francisco de Ybirapariyara y Candelaria²³.

Sabemos que hacia 1582 los guaraníes río arriba seguían rebelados al control español, por lo cual Bolaños emprendió su viaje para intentar reducirlos. Así, luego de una negociación, se dio inicio al pueblo de Perico Guazú con los indios del Itatín, así como también los pueblos de Pacuyú y Curumiai²⁴.

Aproximadamente entre 1585 y 1587 se instauró la reducción de San Blas de Itá situada a 30 km. de Asunción, donde se sometieron aproximadamente 1700 paranáes, quienes a partir de entonces cesaron los levantamientos y comenzaron a servir a los españoles a través del sistema de encomiendas. Al año siguiente en 1586/1587 y cerca de Itá cerca de unos 1700 guaraníes que habitaban el Acahay siguieron a Bolaños y se fundó el pueblo de Yaguarón. Hacia fines del siglo, en las proximidades de Ypané se erigió el pueblo de la Limpia Concepción de Tobatí, “*distante a cuarenta leguas de esta ciudad [Asunción] poco más o menos*”²⁵ y erigido en 1597 con guaraníes provenientes del Pirapó, Yeruquizaba y Tanimbú y según Hay, fue conformado por tobatines y carios. Junto con Los Altos estos pueblos fueron un reservorio de fuerza de trabajo destinada al transporte²⁶.

Las reducciones continuaron aflorando durante el siglo XVII, entre ellas, la de San José de Caazapá fue el resultado de la lucha llevada adelante por los españoles para lograr la pacificación de los paranáes. Cuatro años más tarde en 1611 se completó la conversión y adoctrinamiento de los paranáes con la fundación de la reducción de San Francisco de Yuty²⁷.

Estos pueblos de indios fueron contemporáneos a la fundación de nuevas ciudades en la gobernación, y consolidaron la expansión española en esas tierras, haciendo frente tanto a poblaciones nativas hostiles como a los intentos de avance de los portugueses del Brasil. Asimismo, además de lograr la pacificación y establecimiento permanente de los guaraníes rebelados en un sitio determinado, las reducciones posibilitaron que los indígenas reducidos comenzaran a servir a los españoles a través del sistema de encomiendas, engrosando la cantidad de mano de obra disponible

²³ Todos estos pueblos, muy cercanos entre sí, fueron destruidos en 1676 por las bandeiras paulistas Documento Anónimo, sin título. Archivo Nacional de Asunción (en adelante ANA) sección copias (en adelante SC). Documento 2, f. 554.

²⁴ GARAVAGLIA, 1983, p. 102 señala que este pueblo fue conformado con indios ñuaras y desaparecido para la década de 1630. Recordemos que el pueblo de San Benito de Yois, fundado en 1630 en las proximidades de Asunción también estuvo conformado por ñuaras. También NECKER, 1990. p. 80.

²⁵ El gobernador de la provincia Sebastián Félix de Mendiola sobre vigilancia en el pueblo de Tobatí contra los indios, Asunción, 1692. ANA. Sección Historia (en adelante SH). Vol. 38. N° 9, f. 1.

²⁶ SALINAS, 2003, p. 18. Hacia 1699 este pueblo se trasladó a la región de Cordillera a causa de la invasión de los mbayás. DURÁN ESTRAGÓ, 1987. p. 46.

²⁷ En el siglo XVIII el pueblo de Yuty aparece bajo el nombre de Natividad de Nuestra Señora de Yuty, en lugar de San Francisco de Yuty. Este pueblo se encontraba distante 40 leguas poco más o menos de la ciudad de la Asunción. Visita de los indios encomendados del pueblo de San Francisco del Yuti hecha por el gobernador y capitán general don Felipe Rexe Corvalán. San Francisco de Yuti, 1673. ANA. Sección Nueva Encuadernación (en adelante NE). Vol. 347, f. 9.

para los trabajos agrícolas, donde la explotación yerbatera se masificaría entrado el siglo XVII, a la vez que garantizó la ocupación y la soberanía del territorio para la Corona española²⁸.

Muchos de los grupos guaraníes que se aglomeraron en las reducciones o pueblos de indios, lo hicieron buscando el mal menor para sobrevivir en la nueva sociedad colonial en formación. La coyuntura histórica señalada hasta el momento, de colapso demográfico, guerras y pérdida de control sobre sus tierras y otros recursos, es fundamental para entender la constitución de estas reducciones²⁹. Esta elección, tenía sin duda, sentidos propios para los guaraníes, que nada tenían que ver los de los españoles, como veremos más adelante. Para los naturales significaba una garantía frente a la amenaza de encomenderos y grupos hostiles, cada vez más difícil de ser alcanzada si estaban dispersos, donde las guerras y esclavización eran frecuentes.

Hay que señalar que si bien las reducciones se originaron con la labor de los franciscanos, debido a la poca cantidad de religiosos con que contaba la orden en la región en esta época, debieron ceder la administración de las mismas al clero secular, lo que les posibilitaba fundar otro poblado en otro lugar³⁰. Esta situación creó una diferenciación entre lo que sucedía al interior de las reducciones. Por un lado, en aquellas regentadas por los franciscanos se limitó la presencia y el poder de los encomenderos y pobleros, y con esto la explotación desmedida que estos hacían sobre los reducidos. Sin embargo continuaban sujetos a la encomienda y estaban apremiados también por los mandamientos, al tiempo que debían trabajar en las tierras de la comunidad. Por otro lado, la situación en los pueblos que estaban en manos de los clérigos era distinta. En este caso el poblero y posteriormente el mismo clérigo cumplió la función de ser “la mano derecha” del encomendero. Esto sucedía como parte de una estrategia donde el cura era muchas veces un familiar del encomendero, evidenciando la asistencia y colaboración que prestaba el mundo religioso al control que sus parientes y allegados laicos exigían de la comunidad indígena. En algunos casos incluso, los curas salían de testigos de sus parientes encomenderos que eran acusados por los indígenas de sus encomiendas frente a faltas de pago o malos tratos. Por ejemplo el clérigo Felipe de Cáceres, de la parroquia de San Blas en su testimonio señalaba que

ha visto a los indios de la encomienda del dicho Antonio González Freyre bien tratados de vestidos y lo ha visto tratar bien a ellos[...] y dijo que el año pasado de 50 el dicho Antonio González Freyre dio a los indios una semana entera para que sembraran un algodonal de que cogiera mucho algodón que los dichos indios tienen

²⁸ NÉCKER, 1990, p. 121.

²⁹ A pesar de las pérdidas, la condición de reducidos les daba a los guaraníes ciertos privilegios en relación a los esclavos, producto de las pacificaciones, que ocupaban el estrato inferior de la escala social. Contaban así con derecho a la tierra, aunque fuese una tierra más reducida que la que poseían originariamente, tenían derecho a no ser reducidos a la esclavitud aunque eran obligados al trabajo compulsivo, así como sus líderes indígenas tenían derecho a títulos, cargos y prestigio social. Dentro de estas condiciones opresivas, los guaraníes reducidos encontraron posibilidades de actuar para hacer valer este mínimo de derechos que la ley, a pesar de oscilante, les garantizaba.

³⁰ DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 71.

tan buenas chácaras como su amo porque les da bueyes y lo necesario para hacerlas con que se ve, les da tiempo harto para sus comodidades. Y cuando González Freyre estuvo ausente de la ciudad, los dichos indios anduvieron a su voluntad, sin apremio de nadie y se servían de los bueyes y caballos y demás que había en la estancia. Y dijo este testigo que no ha visto trabajar a las indias en oficio que hacen los hombres, sino en ejercicios de mujeres como es lavar, cocinar³¹.

En este caso, el clérigo testifica a favor del buen trato que dispensaba el encomendero a *sus* encomendados, frente a las acusaciones de estos últimos³². La exigencia de los encomenderos sobre los guaraníes y la complicidad de los clérigos se acrecentaron hacia el siglo XVII. Recordemos que, en contraposición al siglo XVI que significó apertura de la colonización española en la región, el XVII luego de la división de la provincia del Río de la Plata y Paraguay, que se efectivizó en 1621, produjo un profundo cambio en la jurisdicción paraguaya. A esto ayudaron la transición de la conquista a la colonia, donde cesó la política fundadora y de expansión territorial, sucediéndole en su lugar el aislamiento y la retracción, junto con una crisis de despoblamiento que alcanzó su crisis más profunda hacia 1676 con la destrucción de Villa Rica. Para este período se afirmaron también las misiones de guaraníes bajo la tutela de la Compañía de Jesús, en abierta competencia por la mano de obra con los encomenderos españoles y muy castigados posteriormente por la hostilidad de los bandeirantes portugueses³³. Los choques entre ignacianos y asunceños por la fuerza de trabajo indígena se acrecentaron a partir de la consolidación de una economía basada en la yerba mate y en su explotación a través del régimen de encomienda. Enmarcando toda esta situación, el siglo XVII será crítico en materia de defensa por la hostilidad de las malocas paulistas que destruyeron Ciudad Real y Santiago de Jerez e invadieron Villa Rica en varias ocasiones, que venían a la caza de indígenas para someterlos a cautiverio y servidumbre en los ingenios azucareros del Brasil. Por otro lado, la rivalidad de los indígenas nómadas del Chaco determinó una notable retracción en lo relativo al poblamiento de las zonas rurales ganadas en años anteriores.

³¹ Visita a los indios del pueblo de San Blas de Itá. Hecha por el señor don Andrés Garabito de León caballero de la orden de Santiago, oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de su distrito. Itá, 1652. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (en adelante ABNB). Estado colonial, documento 12, f. 14.

³² Recordemos que para 1630 solo tres eran los pueblos bajo la administración franciscana: Itá, Caazapá y Yuty, el resto había pasado a la administración del clero secular, con lo cual esta estrategia estaría extendida por el Paraguay.

³³ Las misiones de guaraníes bajo la tutela de la Compañía de Jesús estaban en competencia por la mano de obra indígena, ya que sus integrantes habían sido repartidos en encomiendas antes de la constitución de las misiones. Al respecto véase MAEDER, 1984, p. 7.

4. ¿CÓMO ERA LA SITUACIÓN AL INTERIOR DE LAS REDUCCIONES A MEDIADOS DEL SIGLO XVII?³⁴

De los datos ofrecidos en los cuadros adjuntos se desprende que sólo tres pueblos (los franciscanos) contaban con un número similar al de los 12 pueblos en manos de los seculares (5143 y 5836 personas respectivamente). Frente a estos números se vuelve interesante además, la población total de indios originarios de 3381 personas. Lo que nos llama la atención es el número de ausentes de algunos pueblos, que se encuentran muy por encima del resto, esta situación se corresponde a aquellos pueblos, que como Itá, destinaba remeros y trabajadores a los yerbales, por lo cual no es casualidad el número elevado de ausentes que se encuentra en la misma, lo que nos podría estar señalando cuán pesados eran los trabajos a los que eran destinados los guaraníes de estos pueblos, frente a lo cual respondían con la huida. Frente a esta situación, una de las características de los pueblos de indios fue el constante reabastecimiento con nuevos contingentes de guaraníes por medio de la desarticulación de aldeas indígenas del interior paraguayo, del ingreso de indios vencidos en las guerras contra los españoles, o de los transferidos de otras aldeas o regiones por distintas razones. Estas desarticulaciones eran un instrumento de sostén de las aldeas ya que eran transferidas poblaciones enteras a las reducciones, intentando mantener de esa manera cierto equilibrio en su interior.

³⁴ Tomamos los datos presentes en las visitas efectuadas por Garabito de León y Juan Ibarra Velazco en 1651-1652: Visita de los indios originarios de la ciudad de la Asunción del Paraguay. Hecha por el señor don Andrés Garabito de León caballero de la orden de Santiago, oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de su distrito, Asunción, 1651. ABNB, Estado colonial (EC), documento 29. Visita del pueblo de San Pedro de Ypané con más las visitas de los pueblos de Guarambaré, Atirá, Arecayá, Terecañi e Ibirapariyara. Hecha por el visitador capitán Juan de Ibarra, por comisión del señor visitador don Andrés Garavito de León de la orden de Santiago, Ipané, 1651. ABNB, EC, documento 10. Visita y padrón de los indios del pueblo de Yaguarón. Hecha por el señor don Juan Ibarra Velazco por órdenes del oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de la provincia del Paraguay. Yaguarón, 1652. ABNB, EC, documento 14; Visita a los indios del pueblo de Los Altos. Hecha por el señor don Juan Ibarra Velazco por órdenes del oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de la provincia del Paraguay, Los Altos, 1652. ABNB, EC, documento 11; Visita a los indios del pueblo de Tobatí y padrón. Hecho por el señor don Juan Ibarra Velazco por órdenes del oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de la provincia del Paraguay Tobatí, 1652. ABNB, EC, documento 8; Visita hecha a los indios del pueblo de San Benito de Yois. Hecha por el señor don Juan Ibarra Velazco por órdenes del oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de la provincia del Paraguay, San Benito, 1652. ABNB, EC, documento 10; Visita a los indios del pueblo de Yuty. Hecha por el señor don Andrés Garabito de León caballero de la orden de Santiago, oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de su distrito. Yuty, 1652. ABNB, EC, documento 17; Visita y empadronamiento de los indios del pueblo de Caazapá por el señor don Juan Ibarra Velazco por órdenes del oidor de la Audiencia de La Plata y visitador general de la provincia del Paraguay Caazapá, 1652. ABNB, EC, documento 16. Para un análisis más detallado de la demografía de los pueblos de indios ver GARAVAGLIA, 1983, p. 130 y SALINAS, 2003, p. 8.

Cuadro 1. Reducciones franciscanas

Pueblo	Presentes	Número de encomiendas	Promedio de indios/ encomienda	Ausentes	Hombres adultos	Mujeres adultas
Yuty	1889	25	71	12	609	591
Caazapá	1704	34	48	28	544	487
Itá	1550	42	35	112	372	438
Total	5143	101	154	152	1525	1516

Cuadro 2. Reducciones en manos del clero secular

Pueblo	Presentes	Número de encomiendas	Promedio de indios/ encomienda	Ausentes	Hombres adultos	Mujeres adultas
Candelaria	1006	42	24	116	275	280
Terquean	408	10	41	24	102	109
Ybirapariyara	312	5	62	30	58	91
Mbaracayú	130	4	32	16	35	39
Ypané	678	23	29	70	150	187
Atirá	455	23	20	36	105	118
Guarambaré	367	23	16	36	80	100
Arecayá	306	10	31	94	85	95
Yaguarón	1043	16	60	72	259	280
Los Altos	604	20	28	41	152	144
Tobatí	427	11	39	29	110	118
San Benito	100	8	12	13	34	33
Total	5836	195	394	577	1445	1594

Cuadro 3. Total indígenas

Indios originarios Asunción	2183
Indios originarios Guairá	1198

Cada pueblo estaba organizado institucionalmente a través de un cabildo indígena, con sus regidores y alcaldes que se sumaban a la función del cacique y corregidor indígena³⁵. Junto a la sala capitular se encontraba el taller de música y la escuela de primeras letras a la cual asistían los hijos de caciques, cabildantes, mayordomos, oficiales de artes, sacristanes y músicos ya que eran los status más importantes de

³⁵ Para el Paraguay y Río de la Plata, el cabildo de indios fue ordenado jurídicamente en 1618, tras la visita del oidor Francisco de Alfaro.

la reducción a los que se debía instruir en primer lugar³⁶. Además, las reducciones contaban con el usufructo de sus tierras, así como con derechos legales y hereditarios de propiedad a perpetuidad sobre las mismas³⁷. En cuanto a su organización interna, regía un sistema orientado hacia dos ámbitos: el comunal por el cual las tierras y estancias eran propiedad del pueblo y los indígenas debían trabajar en ellas en beneficio de la comunidad, lo que aseguraba la subsistencia del grupo³⁸; y la unidad doméstica individual³⁹. Con la presencia de los curas en el interior de las reducciones, el poblero fue desplazado poco a poco, con lo cual la administración pasó a estar a cargo del doctrinero, que tenía a su cargo los almacenes donde se acumulaban los resultados del cultivo comunitario. Los cultivos consistían principalmente en maíz, algodón, trigo, porotos, mandioca, caña de azúcar, junto a la producción ganadera. Además en la mayoría de los pueblos, como consecuencia de la administración franciscana, tuvo gran impulso la creación de diversos talleres que hicieron posible el desarrollo de diversos oficios como platería, carpintería, herrería, hilado, entre otros. En el caso de Caazapá además de contar con talleres poseía una fragua, tres galpones destinados a la fabricación de tejas y ladrillos, un horno para cocer miel y tres trapiches para hacer mosto⁴⁰. El ganado llegó a ser cuantioso en Caazapá y Yuty, a pesar de verse diezmado por las contribuciones exigidas para fundaciones de pueblos, manutención de los indios que trabajaban en las obras públicas, etc.⁴¹. Con respecto a los bienes sabemos que cada pueblo tenía en propiedad una serie de bienes que explotaba para su beneficio. Hernandarias señalaba a comienzos del siglo XVII:

yo volví a enviar al dicho religioso [al pueblo de Caazapá] con herramientas para la labranza y un herrero y fragua y un carpintero y cantidad de vacas, novillos y otros ganados para que pudiesen entablar bien sus labranzas y la dicha reducción⁴².

Sin embargo, la situación que presentaban los pueblos con respecto a los bienes que poseían era diversa. En el pueblo de Tobatí, no tenían comunidad ni ganados mayores ni menores, más que algunos pocos sembrados con lo que se sustentaban⁴³. Quizás esta situación tenía que ver con las constantes asolaciones de los guaycurúes al otro lado del río, quienes en varias oportunidades extraían indios del pueblo, destruían sus cosechas y robaban distintos víveres. Del lado opuesto, el pueblo de Yuty contaba con un número importante de ganado vacuno, equino, mular, entre otros. El ganado se destinaba para el mantenimiento de los naturales del pueblo, tanto para

³⁶ CABALLERO DE TESSADA, 2002, p. 52.

³⁷ PASTORE, 1972, p. 22; HAY, 1999, p. 61.

³⁸ DURÁN ESTRAGÓ, 1987, p. 112; SALAS, 2000, p. 33; SALINAS, 2003, p. 19.

³⁹ GARAVAGLIA, 1983, p. 144; SALAS, 2000, p. 37. Recordemos las Cédulas Reales de 1565 y 1598 que reconocían y establecían la existencia de una masa de bienes comunes, el *tupambaé*, junto a los bienes particulares, el *abambaé*. Recopilación de las Leyes de Indias. Ley 14. Tit. 4. Libro 6.

⁴⁰ GUTIÉRREZ, 1983, p. 289.

⁴¹ Visita de los indios encomendados del pueblo de San Francisco del Yuti hecha por el gobernador y capitán general don Felipe Rexe Corvalán. Pueblo de San Francisco de Yuti, 1673. ANA, NE, Vol. 347, f. 12.

⁴² Carta de Hernandarias al Rey, Asunción, 5-IV-1609. En ORO, 1934, p. 64.

⁴³ Visita del pueblo de San Pedro de Ypané con las visitas de los pueblos de Guarambaré, Atirá, Arecayá, Terecañi e Ibirapariyara. Hecha por el visitador capitán Juan de Ibarra, por comisión del señor visitador don Andrés Garavito de León de la orden de Santiago. Ipané, 1651. ABNB, EC, documento 10, f. 102.

quienes estaban en los yerbales, estancias, puestos y chacras; y junto con el resto de los animales también se vendían y se trocaban según las necesidades de la reducción. Además, al igual que Caazapá, Yuty poseía varias estancias y chacras donde cultivaban distintos productos destinados no solo para el consumo del pueblo sino también para el trueque y pago de trabajos y contaba con vastos campos llenos de árboles con maderas de buena calidad de las que se hacían diversas construcciones y embarcaciones⁴⁴. La principal riqueza de Yuty y Caazapá eran sin embargo, sus yerbales, riqueza que compartían además los pueblos de la región del Guairá y Mbaracayú.

5. EL RESULTADO DEL INTERCAMBIO: LAS TRANSFORMACIONES EN LAS REDUCCIONES

En el interior de los pueblos de indios se mantuvieron ciertas pautas tradicionales por algún tiempo como la lengua, danzas y música, las casas amplias con la reunión de varias familias, así como otras costumbres que no representaban un obstáculo a la labor *civilizatoria*. Sin embargo se sucedieron cambios considerables así como reestructuraciones, de los que daremos cuenta a continuación para luego señalar el sentido que tenía para los guaraníes reducirse en pueblos.

En primer lugar el establecimiento en reducciones continuaba la política de fijación definitiva en un territorio permanente. Al mismo tiempo, reunirse en un poblado compartido con otras parcialidades implicaba cambios considerables no sólo en términos culturales, sino también en cuanto a sus objetivos e intereses. Allí los guaraníes vivieron un proceso de “resocialización” que involucraba negociaciones y reelaboraciones constantes de comportamientos, valores y creencias, no solo por su contacto con los europeos, sino por su interacción diaria con otros indígenas. Según Sider, los guaraníes vivirían entonces un proceso de destrucción y construcción de identidades. De hecho, entre los cambios que ocasionó el establecimiento de las reducciones, la identidad de indios reducidos con el nombre de bautismo español y la referencia a la aldea en que habitaban, se sobreponía al del grupo étnico, dejando de ser los “paranáes” para pasar a ser los indios del pueblo de Yuty o Caazapá, por ejemplo.

Entre las costumbres prehispánicas más combatidas estuvieron la antropofagia, usualmente practicada como ritual luego de las empresas bélicas victoriosas⁴⁵, la poligamia ejercida por los grandes líderes y principales de cada parcialidad, así como la presencia de los chamanes, quienes fueron considerados como hechiceros por los religiosos⁴⁶.

⁴⁴ CABALLERO DE TESSADA, 2002, p. 84.

⁴⁵ PERUSSET - ROSSO, 2009, p. 66.

⁴⁶ Si bien mencionamos anteriormente que fueron las características que veían en los chamanes andantes las que los acercaron a los frailes franciscanos (oratoria, presentes, sacrificios, caminatas por el territorio), los chamanes eran considerados por los religiosos como “hechiceros y embaucadores”. Los chamanes pajé eran considerados “brujos” o “hechiceros embaucadores” pues no contaban con las características previamente señaladas para los karái. Al respecto véase CLASTRES, 1993, p. 76.

El establecimiento de la infraestructura relativa a las reducciones trajo aparejadas más reestructuraciones a la organización tradicional guaraní, que habían comenzado con la implantación de los pueblos de encomienda. Entre ellos las nuevas ocupaciones económicas de los pueblos de indios, como ser la ganadería, la agricultura, el laboreo de la yerba, la producción de artesanías, los talleres de carpintería y herrería, así como la instalación de las prácticas religiosas cristianas, con la disposición de iglesias y días dedicados a la misa y horarios específicos para los rezos, generó una reestructuración en la rutina cotidiana de los pueblos de guaraníes. Sin embargo el hecho de estar agrupados en poblados, algunos con importantes producciones económicas, resultado de estas nuevas ocupaciones, les permitió en cierta medida, contar con una reserva de productos que utilizaban para distintas transacciones, como saldar deudas contraídas. Además, el hecho de estar reunidos en pueblos les permitió el intercambio de productos entre ellos, afianzando lazos de solidaridad y cooperación entre los distintos grupos reducidos. En este sentido, es interesante observar que indios del común, es decir sin cargo alguno, tenían también algún ganado de su propiedad⁴⁷, con lo cual deducimos que existían posibilidades no solo para el principal, de una pequeña reserva en el interior de los pueblos. Estas posibilidades incluían los salarios, que aunque bajos, eran estimados por los guaraníes, junto con la propiedad de distintos animales.

Uno de los cambios más importantes que terminó por consolidar la conformación de las reducciones fue la función de los líderes políticos. Sabemos que los caciques guaraníes prehispánicos contaban con un prestigio reconocido y consensuado, posición que ocupaba gracias a su generosidad, credibilidad y poder de convocatoria para emprender empresas bélicas destinadas a expandir y consolidar su dominio territorial. Además, estos líderes indígenas desempeñaron un papel fundamental en el momento de negociar con los encomenderos primero, y luego con los franciscanos, el traslado de su gente para establecerse en pueblos permanentes, quienes encontraron en esta solución una alternativa de supervivencia. La propuesta de establecimientos permanentes implicaba cambios considerables en la cosmovisión nativa y en el papel del cacique, cuyas capacidades y funciones estaban adaptadas a las pautas de vida y a la ideología tradicional guaraní, y fue debilitándose en el marco de las reducciones al modificarse allí, tanto las formas de trabajo, el sistema de valores y creencias, donde los franciscanos pasaron a ser identificados como los nuevos mediadores y guías de los guaraníes. La generosidad redistributiva, la oratoria persuasiva, la valentía así como las habilidades relacionadas con los rituales de guerra y esclavización de grupos enemigos, perdieron valor como pruebas de acceso al cargo. Reducidos, la guerra ya no era practicada contra sus enemigos, sino ocasionalmente algunos grupos eran destinados a servir como auxiliares guerreros en las entradas llevadas a cabo por los españoles, o alineados para la defensa de la provincia, en casos de ataques externos, todas causas que no respondían a sus antiguos usos y costumbres. Además, si bien continuaban estas empresas bélicas, la captura de los valientes enemigos y el ritual de la venganza no tenían razón de ser, debido a la prohibición de las

⁴⁷ En el Brasil, algunos indios “del común” -como eran los remadores- tenían derecho en 1655 a recibir esclavos como paga. CELESTINO DE ALMEIDA, 2006, p. 132.

prácticas antropofágicas que los franciscanos consideraban como bárbaras y frente a las cuales habían luchado incansablemente. Por lo tanto, vaciada de sus funciones tradicionales, la función del cacique dejó de ser electiva y temporaria adquiriendo un carácter hereditario y permanente. Sus funciones ahora, centradas en la distribución de la fuerza de trabajo indígena destinada al cumplimiento de las mitas, tenían un contenido fuertemente coactivo que fue restándole prestigio frente a su gente. En este sentido comprendemos las quejas y agresiones que esta situación suscitó hacia los propios caciques que obligaban a sus vasallos a cumplir con sus mitas⁴⁸. Sabemos que la figura del principal estaba desgastada frente a sus seguidores, debido a que era el encargado de hacer los repartos para las mitas tributarias, además del hecho de que la poligamia de la que disfrutaban antes de los españoles, había sido muy combatida. Sin embargo, y pese a lo que acabamos de señalar, creemos que justamente debido al hecho de ser el responsable de seleccionar y de enviar a los hombres a la mita, el cacique habría conservado cierto poder sobre su comunidad. Además, era él quien defendía en numerosas ocasiones los intereses de su gente frente a los pedidos de los encomenderos, lo que solía ocasionar su remoción e incluso su desaparición, como el caso del cacique de la encomienda de Baltazar Carabajal, quien había solicitado al principal que le dejara los indios y muchachos por más tiempo del estipulado, a lo que el cacique se negó, y al no hacerlo

porque el dicho cacique no se los quiso dar [el encomendero] hizo vejaciones y molestias y malos tratamientos al dicho cacique [...] y fueron tantas las molestias que hizo al dicho cacique Baltazar de Carabajal [...] y el dicho cacique no ha aparecido hasta ahora ni muerto ni vivo⁴⁹.

Para aumentar el desgaste que sufrió la figura del principal tradicional, se erigieron los corregidores, los alcaldes y los otros miembros del cabildo indígena. Nacidos o criados en las reducciones estos nuevos representantes de la comunidad guaraní eran fluidos en lengua castellana y eran elegidos por su capacidad de persuasión, pero orientada ahora hacia los requerimientos y expectativas que planteaba la nueva situación colonial. El cabildo proporcionó de hecho a los guaraníes una plataforma de acción para el desarrollo de su autonomía así como de su resistencia. Fue así como los alcaldes de distintos pueblos, bajo el amparo que significaron las ordenanzas de Alfaro, pudieron oponerse a enviar a los yerbales en primer lugar y a la ciudad de Asunción, contingentes de guaraníes de sus reducciones que eran solicitados por fuera de los dos meses reglamentarios de trabajo de mita para realizar trabajos *irregulares* para los españoles⁵⁰. De la misma manera algunos cabildos de las reducciones

⁴⁸ Denuncia presentada por Alonso cacique del pueblo de Tobatí ante la hostilidad que sus parciales le oponían por obligarle a cumplir con sus mitas. Tobatí, 1620. ANA, SH. Vol. 45. Año 1620, f. 2. También Informe del gobernador D. Diego de Góngora a Concepción del Bermejo. Buenos Aires, 2-XI-1621. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas, legajo 27.

⁴⁹ Querrela criminal del capitán Dure, protector de los naturales, contra Baltazar Carabajal sobre maltrato a los indios de su encomienda con la falta que no pareció y se supone muerto por el dicho. Asunción, 1603. ANA, Sección Civil y Judicial (en adelante CyJ). Vol. 1603. N° 2. f. 20 y siguientes.

⁵⁰ El cabildo y el procurador de Villa Rica contra los indios por cumplimiento de trabajo. Villa Rica del Espíritu Santo, 1670. ANA, CyJ. Vol. 1352. N° 5, Año 1670, f.8.

se opusieron fuertemente a que sus estancias de comunidad fueran controladas por corregidores españoles. Tanto el cabildo como las otras autoridades indígenas se apoyaron en la figura de los curas franciscanos, que junto con el protector de los naturales, elevaron sus quejas y reclamos a niveles superiores, y en muchos casos lograron resoluciones favorables a sus pedidos.

dicen que el encomendero después de cumplidas sus mitas les detiene mucho más tiempo y este no les paga y los trabajos son excesivos [...] y los maltrata con porrazos que les da con un palo, y el sustento que les da es muy limitado y que por los malos tratamientos los dos indios ausentes de esta parcialidad se huyeron a la provincia del Tucumán y así piden que les remedie y alivien de este trabajo⁵¹.

Estos ejemplos nos muestran cómo los indígenas, lejos de aceptar con pasividad y sumisión las imposiciones del nuevo orden colonial, ejercieron a través del cabildo una serie de protestas que resultaron a la larga de gran importancia en el proceso de reestructuración y reconstrucción de la identidad colectiva de cada reducción o pueblo de indios.

No sólo las autoridades se apoyaron en la figura de los frailes, sino que estos fueron considerados un medio importante de apoyo y garantía que los guaraníes podrían utilizar según las necesidades que se presentaran. En este sentido incluso en casos particulares los guaraníes recurrían a ellos. Conocemos el caso de la india Juliana, quien quería contraer matrimonio con un natural de una reducción diferente a la suya, lo que iba en contra de los intereses de su encomendero que “él y su mujer dieron muchos azotes lastimándola por todo su cuerpo y rostro [hacían esto] que era porque la dicha Juliana quería tomar estado de matrimonio contra el gusto de ellos”. En su testimonio Juliana señalaba que deseaba contraer matrimonio con el indio Gregorio de la encomienda de Miguel López, y “por sentir que sus amos le querían impedir dicho matrimonio se fue a su cura, que le permitió ir del encomendero Miguel López”⁵², donde estaba su enamorado. Los franciscanos lograron hacerse de la confianza de los guaraníes, al establecer lazos de solidaridad y clientelismo con las autoridades indígenas y con los demás integrantes de la reducción, lo que repercutía en la formación de una conciencia colectiva que ayudó a crear una cultura reivindicativa de sus derechos.

La rutina diaria de cada reducción, con el trabajo de los encomendados en distintas tareas, el trabajo en las tierras de la comunidad, el trabajo en los talleres, la enseñanza en las escuelas de letras y música, la doctrina, rezos y misas, apartaba a los guaraníes de sus prácticas tradicionales, sin embargo introducía nuevos hábitos, conocimientos y experiencias que les permitieron reivindicar sus intereses frente al estado colonial. Lo cierto es que a pesar de todos los cambios, para los guaraníes, las reducciones se presentaron como un espacio de sobrevivencia en el mundo caótico y amenazador de

⁵¹ Visita del pueblo de San Pedro de Ypané con más las visitas de los pueblos de Guarambaré, Atirá, Arecayá, Terecañi e Ibirapariyara. Hecha por el visitador capitán Juan de Ibarra, por comisión del señor visitador don Andrés Garavito de León de la orden de Santiago. Ipané, 1651. ABNB, EC, documento 10, f. 162.

⁵² Proceso a Manuel de Sousa y su mujer por castigar cruelmente a una india en depósito por tomar estado de matrimonio. Asunción, 6-III-1612. ANA, CyJ. Vol. 1604. N.º. 9. f. 165.

la nueva sociedad en formación. En este sentido ya hemos señalado que la tradicional economía guaraní permaneció (usufructo de tierras de comunidad y tierras de la unidad doméstica), aunque se integró en la nueva estructura colonial de trabajo para los españoles a través de la encomienda y con nuevos elementos y técnicas de trabajo, como las hachas de hierro y los bueyes. Al mismo tiempo, la existencia de las reducciones como unidades sociales bien delimitadas no implicaba la inexistencia de lazos de solidaridad, cooperación y parentesco entre los diferentes grupos. De hecho se continuaban produciendo intercambios, alianzas, uniones matrimoniales y distinto tipo de vínculos entre guaraníes de distintos pueblos⁵³.

Al aceptar reducirse en los pueblos los guaraníes, como vimos, buscaban protección y buscaban conservar sus tierras, por las que lucharían hasta el siglo XIX, con los instrumentos que el mundo colonial les iba a proveer. Pese a lo que les permitió, no podemos negar que el ingreso en las reducciones significó para los guaraníes vivir en condición subordinada sujetos al trabajo de encomienda, implicó convivir y coexistir con otros grupos y significó la disminución de las tierras a las que tenían acceso, así como el sometimiento a un nuevo orden que les prohibía el uso de ciertas prácticas culturales y los incentivaba a abandonar sus usos y costumbres e incorporar otros valores como parte del proceso de convertirlos en súbditos cristianos. Sin embargo fueron estas transformaciones las que propiciaron las nuevas posibilidades para amoldarse de acuerdo a los diferentes escenarios que presentara la sociedad colonial.

En este sentido, las investigaciones actuales sobre las costumbres y la reelaboración de mitos en comunidades indígenas contemporáneas, en posición subalterna frente a las sociedades nacionales, señalan cómo estos grupos reelaboran sus tradiciones y las articulan con nuevos elementos ajenos a sus culturas, como una manera de dar cuenta de la sobrevivencia del grupo y de la autovaloración que sienten por el mismo. Por lo tanto teniendo en cuenta que las tradiciones y la cultura indígena no son estáticas, sino flexibles, que se recrean y reconstruyen frente a determinadas situaciones históricas, podemos considerar a las reducciones como un espacio que permitió a los guaraníes, compartir una experiencia nueva y como consecuencia construir y recrear un nuevo estilo de vida, con nuevas organizaciones, intereses y sentidos. Al respecto analizaremos a continuación los posibles significados que los mismos tuvieron para los guaraníes implicados en el proceso reduccional.

6. ¿QUÉ SIGNIFICABA REDUCIRSE EN PUEBLOS?

La conformación de las reducciones tuvo diversos significados así como funciones, dependiendo de las expectativas e intereses de los sujetos involucrados. Por un lado, para los indígenas significó un espacio de supervivencia en el caos que el mundo colonial significaba para sus comunidades. Por otro lado, para los encomenderos, como para la Corona, además de la garantía que implicaban para la soberanía de la región, proporcionaban los brazos necesarios para cumplir con los innumerables servicios al estado colonial. De esta manera, significaban un reservorio de fuerza de trabajo que

⁵³ Carta de Fray Luis de Bolaños. Asunción, 31-III-1628. En SALAS, 2000, p. 206.

podía destinarse para distintas labores y para la defensa de la provincia, así como para realizar entradas agresivas de castigo a las comunidades indígenas hostiles⁵⁴.

Para los encomenderos el trabajo de los guaraníes reducidos implicaba la labor en los cultivos, principalmente en los yerbales, en los cortes de madera y la conducción de los productos de la tierra ya sea como remeros de balsas o como conductores de carretas. Además, se encontraban algunos indígenas que aprendían oficios en las reducciones como platería, herrería, carpintería, entre otros, que usualmente eran empleados por los encomenderos.

Por lo señalado, consideramos que el ingreso de los guaraníes a las reducciones tenía evidentemente significados diversos para ellos y para los restantes agentes coloniales como vecinos, encomenderos, religiosos, entre otros. Como resultado de esta diferencia de sentidos, la tierra y el trabajo indígena fueron los principales puntos de fricción entre los naturales y los vecinos, entre los encomenderos y entre estos últimos con los jesuitas y con los curas de las reducciones. Estos conflictos que se ocasionaron entre los distintos actores coloniales, resultado de intereses contrapuestos, fueron fuente de intensas preocupaciones para las autoridades de los pueblos y para las autoridades coloniales, quienes no querían dejar de lado sus intereses económicos.

Por parte de los franciscanos, su intención fue convertir a los guaraníes en súbditos cristianos del rey, además de ayudar a la colonización de la región que por la vía militar no estaba dando los logros esperados. Por otra parte, para aquellos que aceptaron reducirse bajo las condiciones que aplicaban los franciscanos, la agrupación en pueblos tenía distintos sentidos, entre las que se destacaba la posibilidad de contar con un espacio de cierta libertad donde pudieron recrear sus tradiciones e intereses frente a las amenazas que implicaba estar a merced de los españoles. El permanecer agrupados en pueblos, manteniendo sus lazos de cooperación y solidaridad colectiva actuó como un mecanismo para reforzar su posición frente a la sociedad hegemónica y hacer valer sus derechos sobre el uso y usufructo de sus tierras, sus productos y demás recursos comunitarios, a la par de los cuales cada reducción en menor o mayor medida estuvo en condiciones de afianzar su prosperidad y autonomía. Asimismo, el alquilarse para realizar distintos trabajos, o incluso el prestado bajo el régimen de encomienda, aunque mal pagado, interesaba a los guaraníes, evidenciándose justamente en los reclamos por falta de pago que sus encomenderos o empleadores hacían.

Además, lejos de ser actores pasivos o víctimas de una pérdida cultural progresiva, los guaraníes fueron sujetos de ese proceso de cambios y transformaciones que les interesaba porque les posibilitaba aprehender y manipular el instrumental necesario para su acomodo a la nueva sociedad colonial. Así, podemos postular que los guaraníes se transformaron más de lo que fueron transformados.

La diversidad de sentidos que representaron las reducciones se evidencia con el enfrentamiento entre naturales, encomenderos, misioneros y autoridades locales, tanto en la legislación como en la práctica cotidiana, por cuestiones relativas a la realización de sus expectativas en cuanto a la formación y funcionamiento de los

⁵⁴ El gobernador agradece al corregidor por envío de veinte indios. Asunción, 22-VIII-1663. ANA, SH, Vol. 2, N° 44, f. 4. También, el maestre de campo Gral. Lázaro Ortega Vallejos que salió a la persecución de los guaycurúes con 120 españoles y 600 indios informa sobre la expedición. Villa Rica, 2-IX-1663. ANA, SH, Vol. 2, N° 30, f. 4.

pueblos de indios. Si bien para los guaraníes las reducciones significaron un amparo de los españoles, para estos últimos, las mismas representaron una estrategia política de sociabilidad, que viabilizó el proyecto colonial, reduciendo los indígenas a la fe católica por la catequesis y a la condición de fuerza de trabajo disponible, además de liberar parcelas de tierras de los territorios indígenas para ser arrendadas a los colonos y usadas por sus ganados. De esta manera, creemos que el establecimiento de las reducciones o pueblos de indios franciscanos fue una acción conjunta resultado de la negociación entre curas y guaraníes, ya que su formación fue estimulada por los intereses y motivaciones tanto de guaraníes como de españoles en una coyuntura histórica específica.

7. CONCLUSIONES

Es cierto que los guaraníes perdieron mucho al reducirse, pues pasaban a estar subordinados y sujetos al trabajo encomendero, convivían con otras parcialidades, pero lo peor de todo es que una vez reducidos pasaban a estar prohibidas ciertas manifestaciones de sus hábitos y costumbres tradicionales, como la antropofagia, la poligamia, la presencia y prácticas de los chamanes, el consumo de yerba mate así como las borracheras, entre otras. Y eran obligados, a partir de ese momento, a incorporar nuevos valores y hábitos cristianos occidentales, como súbditos de la Corona. Sin embargo, dentro de este marco de condiciones, lejos estuvieron los guaraníes de perder su identidad y su cultura, pues la situación en los pueblos de indios les permitió el aprendizaje de estrategias para su sobrevivencia en medio del avance colonial, lo que les permitió reconstruir y reestructurar sus costumbres para reivindicar sus derechos en la nueva sociedad.

La constitución de las reducciones con la presencia de los franciscanos significó un amparo frente al abuso de los encomenderos, además de relativa seguridad frente a los intentos de extraer guaraníes que los españoles hacían, como frente al ataque de los indios enemigos. Además, el establecimiento de un cabildo y la autoridad que el mismo tenía, significó para los grupos locales, lograr el mantenimiento de sus tierras comunales, sus productos y recursos.

Si bien la reducción implicó profundas transformaciones, la posibilidad de continuar una vida colectiva, con el mantenimiento de tierras, además de protección de los españoles e indios hostiles parecen haber sido los principales atractivos para que los guaraníes aceptaran reducirse en pueblos, además de proteger sus cultivos del ganado que se esparcía por toda la jurisdicción.

Para los guaraníes queda claro que se interesaron por muchos de los cambios producidos y aprehendieron los nuevos elementos del mundo europeo de forma compleja, recreándolos y rearticulándolos con sus tradiciones y dándoles sentidos diversos a los que querían imponerles los españoles. Steve Stern denomina adaptación en resistencia los procesos para pensar los comportamientos de los indios frente a los occidentales y el proceso de transformación vivido por los primeros⁵⁵. En la colaboración

⁵⁵ STERN, 1990, p.166.

con los europeos, los guaraníes buscaban mejores condiciones de sobrevivencia, y en ese proceso, sus objetivos se alteraban considerablemente.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Juan F.

1949-1951 “Diario del capitán de fragata de la Real Armada Juan Francisco Aguirre” [1793-1798]. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires, vol. XVII- XX, n°45-48.

CABALLERO DE TESADA, Mirtia

2002 *San Francisco de Yuty. Origen y desarrollo*. Biblioteca de Estudios Paraguayos. Vol. 62. Asunción. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

CELESTINO DE ALMEIDA, M. Regina

2003 *Metamorfoses indígenas: identidade e cultura nas aldeias coloniais do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro. Arquivo Nacional.

CLASTRES, Hélene

1993 *La tierra sin mal. El profetismo tupí guaraní*. Serie antropológica. Buenos Aires. Ediciones del Sol.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA ARGENTINA (DHA)

1929 *Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús. 1610-1613*. Buenos Aires.

DURÁN ESTRAGÓ, Margarita

2010 “El Paraguay colonial”. En TELESKA (ed.), *Historia del Paraguay*. Asunción. Editorial Taurus. pp. 13-27.

1992 *San José de Caazapá. Un modelo de reducción franciscana*. Asunción. Don Bosco.

1987 *Presencia Franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Biblioteca de Estudios Paraguayos. Volumen XIX. Asunción. Universidad Católica.

FUNES, Patricia Alejandra

1998 “Primeras aproximaciones al uso del espacio en la aldea guaraní prehispánica”. *Suplemento Antropológico*. Asunción, n°33, vol. 1-2. pp. 115-154.

FURLONG, Guillermo

1968 *Alonso Barzana SJ y su Carta a Juan Sebastián (1594)*. Buenos Aires. Colección Escritores Coloniales Rioplatenses.

GARAVAGLIA, Juan Carlos

1983 *Mercado interno y economía colonial*. México. Grijalbo.

GUTIÉRREZ, Ramón

1983 *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay 1537-1911*. Asunción. Ediciones Comuneros.

HAY, Diego James

1999 *Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo*. Asunción. Intercontinental Editora Litocolor.

MAEDER, Ernesto

1998 “La administración franciscana en los pueblos de guaraníes. Observaciones, reparos y soluciones de fray Pedro José de Parras”. *Actas de las VIIª Jornadas sobre las Misiones Jesuíticas*. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste, pp. 377- 386.

1984 “Las encomiendas en las misiones jesuíticas”. *Folia del Histórica Nordeste*. Resistencia, nº6, pp. 119-137.

MILLÉ, Andrés

1961 *Crónica de la orden franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires. 1612-1800*. Buenos Aires. Emecé Editores.

NÉCKER, Louis

1990 *Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*. [1979] Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. 7. Asunción. Centro de Estudios Antropológicos - Universidad Católica.

ORO, Buenaventura Fr.

1934 *Fray Luis Bolaños, apóstol del Paraguay y Río de la Plata*. Homenaje al XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Buenos Aires, pp. 80- 102.

PASTORE, Carlos

1972 *La lucha por la tierra en Paraguay*. Montevideo. Antequera.

PERUSSET, Macarena - ROSSO, Cintia

2009 “Guerra, canibalismo y venganza colonial: los casos mocoví y guaraní”. *Memoria Americana - Cuadernos de Etnohistoria*. Buenos Aires, nº17, pp. 61-83.

ROULET, Florencia

1993 *La resistencia de los guaraní del Paraguay a la conquista española. 1537-1556*. Posadas. Editorial Universitaria - Universidad Nacional de Misiones.

SALAS, José Luis o.f.m

2000 *La evangelización franciscana de los guaraníes. Su apóstol fray Luis Bolaños*. Asunción. Ediciones y Arte.

1999 “Introducción a las reducciones franciscanas en Paraguay”. En *Historia Paraguaya*. Vol. XXXIX. Asunción. Academia Paraguaya de la Historia. pp. 123-161.

1988 *Villarrica y los franciscanos. Memoria de cuatro siglos caminando juntos*. Asunción. Ediciones y Arte.

SALINAS, M. Laura

2003 “Pueblos de indios, reducciones franciscanas y encomiendas en Paraguay a mediados del siglo XVII”. *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. Sucre, pp. 479-508.

- 1999 “Reducciones franciscanas y encomiendas. El caso de Itatí a mediados del siglo XVII”. *Actas de las VII Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*. Resistencia. pp. 120-132.
- 1996 “Evolución de las encomiendas indígenas en el Paraguay. 1754-1780”. *Actas del XVI Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. pp. 511-523.
- SANTA CLARA CÓRDOBA, Antonio
- 1934 *La orden franciscana en las repúblicas del Plata (síntesis histórica) 1536-1934*. Buenos Aires. Imprenta López.
- SIDER, Gerald
- 1994 “Identity as History. Ethnohistory, Ethnogenesis & Ethnocide in the Southeastern United States”. *Identities*, vol. 1 n°1, pp. 109-122.
- STERN, Steve
- 1990 *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima. IEP.
- SÚSNIK, Branislava
- 1965 *El indio colonial del Paraguay. El guaraní colonial I*. Asunción. Museo Etnográfico Andrés Barbero.